Refugio Duarte

Poemas

Nosotras

Caminatas,
aeróbicos
alimentos bajos en calorías
peróxido en la cabellera
Antes que el otoño expire
y el equinoccio se prolongue

Refugio Duarte

Poemas

Maquila

Sos la oferta de la ilusiones
del pan nuestro de cada día, dánoslo ahora...
Larga colas, galeras que te devoran
predominio de maquinarias
mano de obra barata sin derecho a prestaciones
exportaciones exitosas, capitales foráneos
establecimiento de nuevos feudos en el universo de la globalización.

Refugio Duarte

Poemas

Radiografía

mi nombre es sinónimo de abrigo o acogida
pero pudo der “María” como todas las
mujeres luchadoras de mi pueblo

De joven desafié a mis viejos
casándome con el más impopular de los muchachos
en el clan de los amigos

Participe en las contiendas
defendiendo los ideales del partido
fuí perseguida en el intento
de parir una esperanza
con el consecuente desaliento
De niña bien pasé
a engrosar las filas de trabajadoras
con exiguos salarios
viajando atrincherada en los colectivos
apesadumbrada con las deudas

Consiguiendo horas extras para estirar el poco patrimonio
y sin tener tiempo para compartirlo con mis hijas.

A lo largo del camino ensaye a ser mujer
me equivoqué muchas veces
pero continúo intentándolo.

Refugio Duarte

Poemas

Vivo

Dibujo mi cuerpo
y me encuentro soñando con el cielo
escalando las estrellas
remontando el paraíso

Hilvanando tus voces con la mías
desbordando sonrisas,
bebiendo de tus ojos.
Cautivando la palabra,
engendrando utopías
pariendo el caos.

Refugio Duarte

Poemas

Abuela

te recuerdo sentada a la orilla de tu cama
tejiendo aquel mantel, para lucirlo
en la enorme mesa del comedor
que mis ojos de niña desbordaban

Relatándonos aquellas historias
de la tradición oral
y enseñándonos la doctrina del catecismo
con ilustraciones donde un hermoso ángel
custodiaba a unos niños rubiecitos
aorillados a un río caudaloso

Revoloteando como mariposa en celo
disponías los preparativos de la semana mayor
tamales mudos o de viajero, pan de cuajada
torrejas y pescados.

Se cubrirá el piso con alfombra de pino
y estos niños no andarán gritando
ni subiendo a los árboles
por la radio se escucharon los pasajes de la pasión
del divino redentor

Creías en el señor,
pero descifrabas e l futuro en las cartas
y como te buscaban
con la esperanza de que les agurarás salud, éxito, y amor
del que nunca se acaba.

Con fino modales, en los que fuiste educada,
eras el ama de la casa, la abuela y la esposa perfecta,
sin embargo una tristeza invadía tus ojos
noche a noche tu tálamo era frío y solo
con toda la soledad del mundo

Mi padre y nosotros te amábamos
era una caja de sorpresa, dispuesta a saciar
nuestras curiosidades infantiles,

en aquel joyero que celoso escondía un guardapelo hermoso,
y dentro la fotografía de mi abuelo, tu gran amor,
y tu madre la bisabuela, que no conocimos
pero que tu me heredaste para gravarla
por siempre en mi corazón.
Con estoicismo soportaste las locuras del viejo
que metido a político y por andar guerrereando
lo perdió todo y le tocó el exilio en el castillo de Omoa,
y en el puerto de Livistong,
donde añorabas estor parajes de pino
que nos vieron crecer

Un día te vi marchar para siempre
acompañado de aquellas rosas
que tu suavemente acariciabas,
dormías tranquila sabiendo que al final del camino
tu mejor amigo, el que nunca te falló
sonriendo con ternura te esperaba.

Refugio Duarte

Poemas

A mi tierra ajena

Un día te prometo volveré
a palpar el embrujo de tu piel de niña
escudriñare tu sexo en ritual profundo

De nuevo recorreré tus prodigiosos senos,
que candorosa entrega mi pasión saciaron

Rescataré a fragmentos
tu amoroso cuerpo
que extraños dioses sin piedad truncaron

Y de tu vientre bendito
brotará de nuevo la esperanza de vida
que el destino cruel hoy nos arrebata.